



Interiorizando

No hay cristianismo sin cruz

Hoy vemos en el mundo como bajo la influencia de muchos de los avances tecnológicos, con sus frutos de comodidad, diversión y placer, el hombre se ha alejado del esfuerzo y del sacrificio, de todo aquello que implica algún esfuerzo.

- ¿Soy consciente de que esta situación es real en la vida de las personas?
- ¿Qué tanto la actitud de huir del esfuerzo y del sacrificio sucede en mi propia vida?

No son pocas las personas que buscan acomodar la vida cristiana a sus propios gustos y disgustos. Y todo aquello que no va de acuerdo a ellos, todo aquello que implica renuncia, esfuerzo termina siendo dejado de lado. Intentan construir una especie de “cristianismo light”, donde la Iglesia se acomode a los “nuevos tiempos”.

- ¿Percibo que muchas veces somos los propios cristianos los que vivimos de acuerdo a esta forma de pensar y actuar?
- Ante esta situación, ¿qué debo hacer como cristiano, como hijo de la Iglesia?

No podemos ser auténticos cristianos, discípulos del Señor Jesús, si no abrazamos el madero de la cruz en nuestras propias vidas. Al meditar en estas palabras del Señor —«*El que no carga su cruz y me sigue detrás, no puede ser mi discípulo*» y «*si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto*»—, ¿qué experiencias suscitan en mi corazón?



El Papa Juan Pablo II, que con su ejemplo de vida nos da testimonio de cargar con la propia cruz, nos enseña que «seguir a Cristo no es una imitación exterior, porque afecta al hombre en su interioridad más profunda. Ser discípulo de Jesús significa hacerse conforme a Él, que se hizo servidor de todos hasta el don de sí mismo en la Cruz (cf. Flp 2,5-8)». (*Veritatis splendor* 21a).

- ¿Estoy realmente dispuesto a asumir mi propia cruz y, al cargarla, asemejarme cada vez más al Señor Jesús?
- ¿Estoy realmente dispuesto a asumir mi propia cruz y, al cargarla, asemejarme cada vez más al Señor Jesús?

La experiencia de la cruz y del sufrimiento no es algo ajeno a nuestra vida cotidiana. Todos nosotros, de diferentes modos, encontramos la cruz en nuestro camino y experimentamos el sufrimiento. El tema principal es cómo yo asumo y enfrento en mi vida esta realidad.

- ¿Cuáles suelen ser mis principales “sufrimientos”?
- ¿Cómo suelo vivir esta experiencia? ¿Cómo actuó?
- ¿Qué cosas concretas puedo hacer para que estos sufrimientos tengan un sentido y sean para mí camino de salvación?

Busca una imagen del Señor Jesús en la Cruz y luego de contemplarla y rezar por algunos momentos escribe tu meditación.

LA MADRE PIADOSA ESTABA

La Madre piadosa estaba
junto a la cruz, y lloraba
mientras el Hijo pendía;
cuya alma triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

¡Oh cuán triste y afligida
estaba la Madre herida,
de tantos tormentos llena!
Cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena.

¿Y cuál hombre no llorara
si a la Madre contemplara
de Cristo en tanto dolor?
¿Y quién no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera
sujeta a tanto rigor?

Por los pecados del mundo,
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre.
Vio morir al Hijo amado
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.

¡Oh dulce fuente de amor!,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.
Y que, por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
mas viva en él que conmigo.
Amén.